



Por Cristian Velasco

¿El sida o el cáncer terminal?

Segunda vuelta: Humala - Fujimori

El panorama que millones de peruanos temían antes del 10 de abril se hizo realidad: Ollanta Humala y Keiko Fujimori pasaron a segunda vuelta y ahora solo queda elegir entre ambos.

→ Aunque en los últimos días se rumoreó que Pedro Pablo Kuczynski, Alejandro Toledo y Luis Castañeda, llegarían a un pacto para “defender la democracia” ante el peligro de que Humala y Fujimori pasaran a la segunda vuelta, las conversaciones entre sus representantes no llegaron a nada.

Al parecer, todos estaban de acuerdo en que dos candidatos debían renunciar, pero ninguno quería ser el que dimitiese. De este modo, la ambición por alcanzar el poder de los tres postulantes permitió

“ Según la ley electoral, para que unas elecciones en el Perú sean invalidadas, el porcentaje de votos blancos, nulos o viciados, debe alcanzar el 66%. ”

que candidaturas como la de Humala y la de Fujimori los derrotasen y abrieran de ese modo un futuro incierto para el Perú.

Borges decía que la democracia es un abuso de las estadísticas y se preguntaba por qué se debía suponer que la mayoría de gente entiende de política cuando la verdad es que no entiende nada y se deja embaucar por esos sinvergüenzas que son los políticos en América Latina. Cualquier parecido con la realidad no es coincidencia.

EL MAL MENOR

Luego de conocerse los primeros resultados, en las redes sociales y en cadenas apocalípticas que llegaban a los correos electrónicos comenzó a sugerirse la posibilidad de votar en blanco, nulo o viciado, para conseguir la invalidación de los comicios.

No es una propuesta seria. Según la ley electoral, para que unas elecciones en el Perú sean invalidadas, el porcentaje de votos blancos, nulos o viciados, debe alcanzar el 66%. Alcanzar esa cifra suena irreal. Ni aunque se pusiesen de acuerdo todos los votantes de PPK, Toledo y Castañeda, se conseguirían



los dos tercios del electorado necesarios para anular las elecciones.

Entonces hay que decidir, una vez más, por el mal menor, sin eludir la responsabilidad ante la grave situación que afronta el país y resistiendo las arcadas en la cámara secreta el 5 de junio. Lamentablemente los peruanos nos estamos volviendo expertos en estas tristes batallas electorales. Cuando creíamos que ya había pasado lo peor, nos damos cuenta de que siempre lo peor está por venir.

En el 2006, la mayoría votó por Alan García en la segunda vuelta ante la amenaza de Humala, a pesar de que el líder aprista cargaba con el oscuro recuerdo de la hiperinflación, la corrupción, los robos y las violaciones a los derechos humanos en la lucha contra Sendero Luminoso y el MRTA durante su primer gobierno.

En el 2011 enfrentamos dos opciones todavía peores: Ollanta Humala contra Keiko Fujimori, o el soldado de Hugo Chávez contra la hija del ex dictador. Una auténtica pesadilla hecha realidad.

LA HIJA DEL EX DICTADOR

El hecho de que Keiko Fujimori tenga altas probabilidades de resultar elegida significa un agravio para la memoria de la nación y



“ Hay que decidir, una vez más, por el mal menor, sin eludir la responsabilidad ante la grave situación que afronta el país. ”

para la historia del Perú, por los crímenes y los robos que cometieron su papá y su socio Vladimiro Montesinos y por la manera en que ambos corrompieron las instituciones que sucumbieron al dinero que les ofrecían o al miedo que les infundían: el Congreso, el Poder Judicial, las Fuerzas Armadas, los medios de comunicación, los gremios empresariales.

Lo más probable es que, si resulta elegida, Keiko Fujimori indulte a su papá incluso antes de que se acabe este año. Esto sería una afrenta y una burla contra los peruanos que nos felicitamos cuando el ex dictador fue extraditado, juzgado y sentenciado a 25 años de prisión por delitos contra la humanidad.

Ver a Alberto Fujimori cruzar la puerta de la Diroes con su media sonrisa, haciendo la señal de la victoria y saludando a sus seguidores, provocaría asco a los peruanos con amor propio.

Pero, ¿qué otra cosa tan terrible podría hacer Keiko Fujimori en el poder? En su programa de gobierno no figura ningún programa de nacionalizaciones ni propone el cambio de Constitución. Como congresista no ha hecho

nada, ni bueno ni malo. Como presidenta, ¿cerraría el Congreso, igual que su papá?, ¿las condiciones son las mismas que en 1992, cuando Abimael Guzmán aún no había sido encarcelado, las bombas reventaban en Lima cada vez más cerca y la hiperinflación recién comenzaba a ceder?

Después de liberar a su papá, la hija del ex dictador no tendría la menor idea de qué hacer con el país. Entonces tendría que gobernar apoyándose en sus ministros, en sus asesores y seguramente en su papá, un anciano de más de setenta años. El riesgo es que decida apoyarse también en Montesinos. Pero ese es el peligro de la democracia en un país como el Perú. Si le permitiesen postular a un cargo público, ¿cuántos millones de votos obtendría el ex asesor?

Probablemente, la hija del ex dictador ya haya hecho su peor contribución a la política peruana: meter en el Congreso a personajes como Martha Chávez, Luz Salgado, Carmen Lozada, Kenji Fujimori y aún cosas peores. Pero, ¿es racional pensar que repetirá exactamente las mismas bestialidades que su papá? Su único objetivo es sacar de la cárcel al ex dictador y

rogar porque estos cinco años se pasen lo más rápido posible.

EL SOLDADO DE HUGO CHÁVEZ

Por su parte, Humala plantea un programa de nacionalizaciones y el cambio de la Constitución 1993 por una nueva que le permita la reelección indefinida, a lo Chávez, ese venezolano que a su vez admira a Fidel Castro, ese cubano que acabó con su país en unas cuantas décadas al punto de que sus compatriotas quieren largarse de la isla aunque sea trepados en un cocodrilo para no morir de hambre.

A pesar de los millones de barriles de petróleo que Chávez extrae diariamente de suelo venezolano y de que el precio del crudo se encuentra en sus niveles más altos en la historia, Venezuela padece la inflación más alta del mundo, con casi 30% mensual, mientras que los precios de los alimentos se elevaron en 37% en los últimos dos meses.

Bolivia y Argentina, otros dos países que han caído en la órbita de Chávez, tampoco la pasan bien. En el Perú, con el actual modelo económico, la tasa de inflación en marzo fue de 0,7%.

¿Qué hará Chávez cuando el precio del petróleo baje? Llegado ese momento, probablemente el dictador venezolano haya adquirido tal poder que su derrocamiento se tornará una tarea complicada. Es probable también que la sociedad venezolana se encuentre tan adormecida que no atine a salir a las calles a reclamar su libertad. Y entonces Venezuela se parecerá mucho a la Cuba actual. Eso quiere Humala para el Perú. ¿Eso queremos los peruanos para el Perú?

DECISIONES

Desde luego, a la gente que votó por Humala no le interesan estas tonterías. Es gente que está harta de los políticos y que se siente burlada cuando se habla de crecimiento económico. No le hizo ni le hará mella que se le hable de la influencia de Chávez, de nacionalizaciones, del cambio de Constitución, de la reelección indefinida, ni de los ocho millones de dólares



“ A pesar de los millones de barriles de petróleo que Chávez extrae diariamente de suelo venezolano y de que el precio del crudo se encuentra en sus niveles más altos en la historia, Venezuela padece la inflación más alta del mundo. ”

que gastó Humala en la campaña. Igualito nomás es.

Del mismo modo, a la gente que votó por Keiko Fujimori no le interesan los robos y los asesinatos que perpetró su papá en complicidad con Montesinos ni la corrupción y el envilecimiento que perpetraron al interior de instituciones públicas y privadas, ni mucho menos el hecho de que el ex dictador cerrase el Congreso hace diecinueve años.

Si algo ha quedado demostrado en estas elecciones es que a la mayoría de los peruanos no le interesa nada de eso. El resto de votantes y de políticos deben entender esta realidad si en el futuro no quieren darse una sorpresa peor de la que se dieron el 10 de abril. ■